

EN TORNO A LA HIPÓTESIS DE KATZ Y FODOR

Natalia Català Torres

«El término significado tiende a emplearse como un cajón de sastre que incluye cualquier aspecto del lenguaje del que sepamos muy poco.»¹

En 1963 Katz y Fodor publican el ensayo «The structure of a semantic theory»,² en el que presentan un modelo de interpretación semántica. Con este trabajo pretenden la caracterización abstracta de la forma de las teorías semánticas.

El interés por elaborar una teoría general margina, en algunas ocasiones, la aplicación. La adecuación explicativa del modelo se fundamenta en una lengua concreta y a partir de ahí se «supone» que los resultados pueden ser útiles también en el caso de otras lenguas. Cuando se abordan las cuestiones del significado, las dificultades aumentan. Hablar de una «teoría del sentido» supone situarse en un ámbito que tradicionalmente se ha considerado como un reducto confuso. En los últimos años, ha encontrado por fin su lugar en la teoría lingüística general. Pero creemos que no basta con darle una caracterización abstracta, es preciso comprobar su pertinencia respecto a otras lenguas distintas a la que sirve de base a la formulación.

En principio, el planteamiento teórico de Katz y Fodor parece naturalmente adecuado en el marco de una perspectiva esencial-

¹ CHOMSKY, NOAM, *Estructuras Sintácticas*. Siglo XXI, editores, México, 1974, p. 123.

² En *Language*, 39, 1963, p.p. 170-210.

mente sintáctica. El lenguaje como un mecanismo finito que genera infinitas oraciones precisa una interpretación semántica. Pero si pensamos que la finalidad última de ese mecanismo es la comunicación, la ecuación se invierte y el significado se convierte en el verdadero protagonista, mientras que la sintaxis representa únicamente un modo de acción entre el conocimiento del mundo y la expresión concreta de ese conocimiento.

«N.C.: La langue sert, essentiellement, à l'expression de la pensée.»³

El problema tiene pues dos perspectivas: si partimos de una consideración más abstracta –y posiblemente más real– el componente semántico nunca puede ser interpretativo y las cuestiones de posesión o carencia de significado pierden su sentido, ya que cualquier expresión que el hombre formule la tiene, si exceptuamos el caso de los problemas mentales que nos introducen en el mundo del absurdo sólo comprensible para el enfermo. Desde este punto hasta la formulación de oraciones perfectamente interpretables existe una escala muy variada que incluye la ambigüedad, la redundancia semántica, la presuposición, el entañamiento, etc.

Si nuestra base es un fenómeno aprehensible en el que es fácil reconocer unas reglas, lógicamente el problema del significado se subordina a ese mecanismo.

La perspectiva condiciona cualquier estudio científico y la hipótesis se sitúa muy específicamente en el segundo planteamiento, lo que, en nuestra opción hace que sea muy difícil llegar a una aplicación totalmente satisfactoria en el caso de una lengua natural. Lo cierto es que, al intentar aplicar el modelo al análisis de un área léxica del castellano, nos encontramos con un gran número de fenómenos que no reciben explicación en el marco de la teoría, lo que nos induce a pensar que realmente no proporciona más que una solución parcial.

¿Significa esto que el estudio de los aspectos semánticos no debe integrarse en el ámbito de una teoría lingüística?

No, y la respuesta está en el mismo razonamiento relativo a la finalidad del lenguaje. Pero es preciso establecer muy claramente los límites de tal estudio, límites que no significan fragmentación, sino tan sólo competencia.

³ RONAT, MITSOU, Noam Chomsky. *Dialogues avec Mitsou Ronat*. Flammarion, Paris, 1977, p. 143.

En el proceso de aprendizaje, el niño adquiere simultáneamente su lengua y una cantidad de conocimientos sobre el mundo físico y su condición de hombre. Conforme transcurre su vida aumenta con la experiencia estos conocimientos que puede expresar gracias al mecanismo innato que patentiza la lengua natural. Los cambios introducidos durante todo este tiempo en los aspectos fonológicos y sintácticos son mínimos comparados con los que afectan al significado. Su vocabulario se amplía, la actividad laboral y social que desarrolla le hacen aprender palabras nuevas o aumentar los caminos de casi todas las rúbricas léxicas conocidas. Por lo tanto, es precisamente ésta el área de intersección de varias disciplinas con el lenguaje. Si aceptamos estas consideraciones, surge un interrogante: ¿la hipótesis de Katz y Fodor describe una competencia?

Quizás roza peligrosamente el dominio de la actuación. No hay que olvidar que esta concepción parte de *Estructuras sintácticas* y en esta obra Chomsky parece identificar uso lingüístico y semántica.

El componente semántico, que asocia interpretaciones semánticas a las estructuras sintácticas, incluye la noción de diccionario que pretende proporcionar una representación de las características semánticas de las piezas léxicas. Serán las reglas de proyección las que amalgamen las distintas significaciones para conseguir la interpretación global de la frase.

El riesgo mayor de la teoría está posiblemente en el punto de partida: la información del diccionario, porque no representa el conocimiento que sobre el ítem tiene el hablante.

Bloomfield⁴ hablaba de abstracción de las características del objeto como sinónimo de significado lingüístico. Podríamos ampliar este concepto más allá del límite impuesto por el estructuralista americano. Frente a un ítem como «capa», el sujeto no sólo abstrae a partir de las diferencias de color, tejido, etc., sino también a partir de otras diferencias, por ejemplo las relativas al usuario. Reconoce bajo el rótulo «capa» un tipo de vestidura sin mangas..., y sólo en el ámbito contextual sabrá que el usuario es un hombre, una mujer, o una dignidad eclesiástica. Otros sentidos los reconocerá, aun sin tener un conocimiento previo, por algún tipo de semejanza física o bien porque en el área concreta de su actividad el término ha adquirido una nueva significación.

⁴ BLOOMFIELD, L., *Lenguaje*. Universidad de San Marcos, Lima, 1964, p. 163.

Las primeras restricciones selectivas deberían establecerse pues en un nivel distinto al de la oración aislada.

De hecho, podemos ir más allá si consideramos un factor que la teoría parece ignorar: el tipo de jerga. El término resulta un poco ambiguo. Si se acepta la definición de la Academia, nos encontramos frente a un lenguaje.

Baldinger⁵ nos habla de lengua general, zona de transición y lengua especializada. Pero las diferencias alcanzan también a los niveles socioculturales del uso. Los términos «germanía» y «familiar» pertenecerían a este último apartado.

Muchos de los significados que incluye el diccionario pueden situarse bajo los epígrafes mencionados.

El ítem se encuadra, por ejemplo, en el campo reducido de la «germanía»; lo usual es que el individuo no conozca el significado porque los hablantes quedan circunscritos a un área muy limitada de la perspectiva social. Por lo tanto, debemos dejar claro que solamente atendemos a esa parcela y describimos la capacidad de interpretación de los individuos que a ella pertenecen.

En estas ocasiones, el habla especializada impone también significados que quedan fuera del alcance del hablante o tiene de ellas un conocimiento casual que apenas utiliza. Estos significados resultan mucho menos aislados porque en cualquier momento pueden introducirse en la zona de transición.

Por último, muchas rúbricas léxicas se nos ofrecen, aun dentro de la lengua general, con varias acepciones. Algunas están muy próximas, tanto que sólo el lexicógrafo puede establecer la diferenciación; el hablante posee el concepto general y lo aplica correctamente a situaciones específicas sin ser consciente en muchos casos de las mismas.

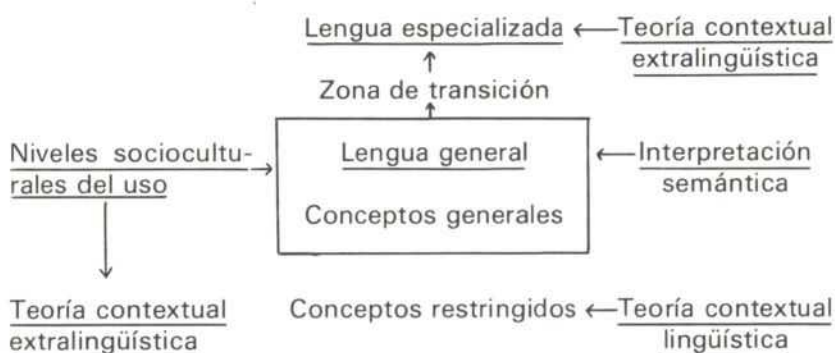
Si lo que pretendemos es realmente reconstruir la capacidad interpretativa del hablante, creemos que es preciso establecer primero los distintos niveles y, prescindiendo de los diccionarios, hallar la acepción o acepciones que posee el ítem léxico en un sentido más general porque es precisamente éste el que tiene el hablante. La especificación, incluso dentro de un tipo de lengua general, no la logra más que gracias al contexto.

Quizás si nos fijamos en el aprendizaje del niño y también en

⁵ BALDINGER, K., *Teoría semántica*. Editorial Alcalá, Madrid, 1970.

el del adulto cuando intenta asimilar una lengua que no es la suya, encontraremos la solución. De hecho, se capta en primer lugar un significado general que se va adecuando a distintos contextos y éstos precisamente irán enriqueciendo los caminos de la pieza léxica.

Antes señalábamos que las restricciones selectivas se establecen también en niveles más amplios que el de la creación; en este sentido, proponemos el siguiente esquema:



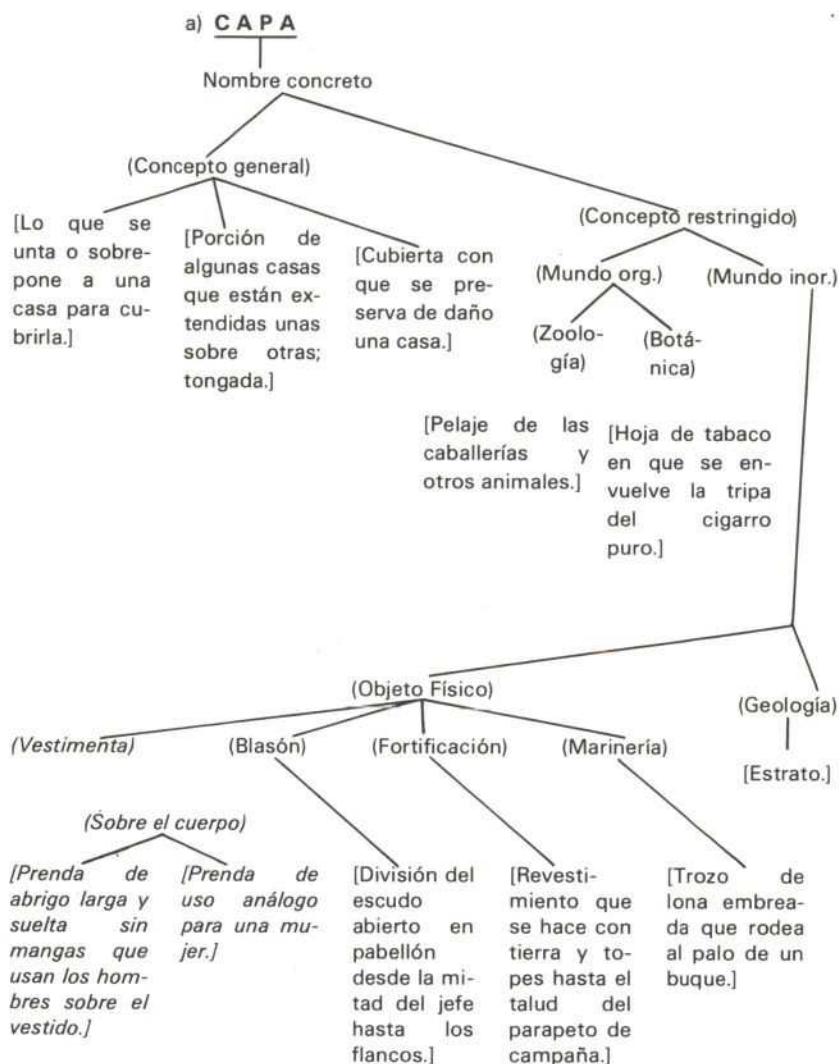
Delimitar exactamente las competencias de cada nivel podría ser objeto de estudios posteriores. Por el momento, nos referiremos sólo al ámbito de la lengua general. La hipótesis de Katz y Fodor podría tener validez en esa parcela, el resto no puede explicarlo. Por lo tanto, la información de diccionario no proporciona la base adecuada para la actuación de las reglas de proyección, aunque nos parece correcta la forma en que éstas amalgaman los caminos de las rúbricas léxicas.

Quizás una forma válida de conocer el contenido real del acceso de diccionario fuera partir de la observación directa, a pesar de que ello parece contradecir los principios de la gramática generativa. Interrogar a los hablantes sobre el significado. A partir de ahí, es posible que fuera más fácil establecer unos universales semánticos.

APENDICE

Presentación del acceso de diccionario:

1. Ítem léxico: C A P A





*Facultad de Filosofía y Letras
Tarragona*

